

Sexualidad y Evangelio - Centro Teológico Manuel Larraín

14 de marzo

Asisten Cristián Barría, Carolina del Río, Claudia Leal, Caridad Merino, Tomás Ojeda, Carmen Reyes, Judith Schönsteiner, Mike Van Treek, Fernando Verdugo sj y Samuel Yáñez.

Comienza la sesión compartiendo novedades personales. Luego se da lectura y aprueba, con algunos comentarios, el acta de la sesión pasada del mes de noviembre de 2016.¹

Se conversa sobre el sentido en que se usa y puede entenderse la expresión *ideología de género*. En sentido positivo, *ideología* es un conjunto coherente de ideas que orienta y moviliza a la acción. En sentido negativo, peyorativo, el término *ideología* es utilizado para denominar un conjunto de ideas que enmascara intereses determinados, o bien, un conjunto de ideas pre-científicas, determinadas a priori y relacionadas con una agenda pública. Quienes denuncian la presencia activa de la *ideología de género*, suelen utilizar la expresión en este último sentido. Ahora bien, este uso no distingue adecuadamente matices existentes en las teorías de género. En este sentido, la denuncia contra la *ideología de género* resulta muchas veces ideológica, en el sentido de que enmascara intereses. Se constata en algunos países de América latina (Brasil, Colombia, Ecuador, México) un creciente movimiento contrario a la así denominada *ideología de género*, cuyas fuentes intelectuales estarían en algunos filósofos, psicólogos, etc., asociados a sectores conservadores católicos y protestantes. Resulta central en este tema en discusión la comprensión que se tenga de los términos *sexo* y *género*, y de su mutua relación. *Sexo* dice relación a los aspectos biológicos, naturales, y *género*, a las dimensiones culturales de la sexualidad humana. Marta Lamas, socióloga feminista mexicana, ha sugerido que la Iglesia ha ido transitando, de la amenaza con el infierno a la argumentación centrada en la ley natural. Por otra parte, el posicionamiento de la perspectiva de género ha traído una suerte de invisibilidad de la causa de las mujeres, en la medida que la diversidad sexual concentra el interés en debates y congresos. Con todo, ha crecido entre las mujeres la conciencia del androcentrismo o patriarcado cultural. Está aconteciendo un cambio importante en Chile en este aspecto, que terminará por expresarse y tener consecuencias. Esta situación está relacionada con la rabia que se percibía en la reciente marcha del 8 de marzo, y también con el alto número de femicidios, como mecanismo masculino de reacción violenta ante los procesos de cambio cultural y social. Las transformaciones llevan un duelo que produce angustia. También se dan, en el dinamismo de cambios, momentos unilaterales, que denigran registros femeninos tradicionales. Lo que es claro es que masculinidades y feminidades están interpeladas socialmente: mujeres científicas, crítica a las *princesas*, hombres sensibles, etc.

Se toma la decisión de invitar a participar este año al Círculo de Estudio a Pablo Astudillo, al P. Juan Antonio Buere y a Loreto Quijada.

La próxima sesión se dedicará a delinear más concretamente la orientación del libro *Familias y Evangelio* y un inicial listado de posibles capítulos.

¹ Se incorporan las enmiendas al acta definitiva.

9 de mayo

Asisten a la sesión Cristián Barriá, Juan Antonio Buere osa, Carolina del Río, Claudia Leal, Loreto Quijada, Carmen Reyes, Judith Schönsteiner, Mike Van Treek, Fernando Verdugo sj, Samuel Yáñez, y, como invitado, Fernando Vidal, doctor en sociología, director del Instituto de la Familia de la Universidad Pontificia de Comillas, miembro de CVX España, autor del Taller *El reloj de la familia*. Acaba de publicar el libro *Luke, examina tus sentimientos*.² Luego de las presentaciones, Fernando Vidal hace una exposición inicial.

Comienza agradeciendo la contribución del Centro Teológico Manuel Larraín al proceso sinodal sobre las realidades familiares, al poner en la web a disposición pública textos relevantes traducidos al español. Elaborar una visión renovada en estos temas presenta dificultades, pues no hay todavía un marco compartido y popular, es decir, conectado y que haga sentido a las personas y sus experiencias en este ámbito. Por ello, sigue siendo muy importante escribir, elaborar materiales y darlos a conocer. Sin duda, la Exhortación Apostólica *Amoris laetitia* representa un paso en esta dirección. Ofrece espacio para publicar en una colección sobre Familia en ediciones Mensajero.

Hay diversos temas sobre los cuales se podría conversar en esta ocasión, dados los asuntos que usualmente se abordan en este Círculo de estudio. Así, por ejemplo, el constructivismo de género³, los desafíos para una renovada masculinidad, la pastoral familiar, etc. En este último ámbito, es clara la influencia de los chilenos en las orientaciones y líneas de Roma, sobre todo de Schoenstatt, que actúan con una estrategia de influencia. Esta vez, entre los temas posibles, Fernando Vidal esboza una narrativa sobre sexualidad.

Se trata éste de un ámbito crucial en la vida de las personas. Es algo que toca la vida íntima, cuestiones relativas a la identidad y a la felicidad personales. Lo que se constata es que el modo en que la Iglesia católica se mete en estos temas no está siendo adecuado. Se produce un descuelgue de muchas personas, sobre todo de los más jóvenes, que sienten una gran distancia entre el modo eclesial y su propia experiencia. En este contexto, *Amoris laetitia* representa un cambio, al hablar de la alegría del sexo. La Exhortación adopta una perspectiva bíblica. Somos el pueblo del *Cantar de los Cantares*, pero nos hemos convertido en una Iglesia promotora de una gigantesca represión y tristeza asociada a la sexualidad. Es que la perspectiva eclesial es fundamentalmente, a menudo únicamente, jurídico-canónica, y tendría que ser, ante todo, bíblico-fenomenológica. La copulación es considerada un acto sobre todo jurídico.⁴ Es necesario, y urgente, des-juridizar la perspectiva eclesial sobre la vida sexual.

² Vidal, F, *Luke, examina tus sentimientos. Aprender a discernir en familia*, PPC, Madrid, 2017.

³ Se usa esta expresión –*constructivismo de género*– y no la de *ideología de género*, porque es legítima la existencia de diferentes teorías (ideologías) de género, que de hecho se dan y que es preciso conocer y discernir críticamente. Lo que está en el centro de la polémica no es esto, sino una concepción puramente constructivista del género.

⁴ Pues, en la doctrina oficial, la copulación sólo es legítima realizado el acto (canónico) sacramental del matrimonio.

Esto lleva a que hay muy poco publicado sobre sexo y catolicismo. Hay un vacío. Los ideales de santidad se suelen asociar a la renuncia a los actos sexuales, con algunas pocas excepciones. Se necesita hablar, conversar, cantar sobre esto. Es preciso trazar un puente entre la experiencia sexual de las personas y el discurso eclesial. Hay que hablar en concreto. Además, la situación de abusos sexuales por parte de clérigos, con el escándalo que ha producido, establece la exigencia de una mayor transparencia. Los tiempos son propicios para la elaboración de una visión integral de la relación sexual.

La perspectiva que ensaya Vidal está en la línea de una mutua hospitalidad corporal. Destaca siete notas o dimensiones. La primera de ellas es la celebración, que podría llamarse una ética o *ethos* de la misma. La celebración está asociada a la belleza. Una vida sin celebración es una vida sin significado. La celebración es fiesta, y, en el acto sexual, la fiesta es por el regalo del otro. Hay significado en esta fiesta: se dedica tiempo, se da tiempo, se llega con cierta disposición, se convoca al otro –hay libertad, por tanto, y llamada, con-vocación. Lo que se hace juntos es bello, es de verdad, es auténtico, es bueno, no se daña a terceros. La celebración del sexo puede ser, a veces, un acto de pedir perdón, o una celebración por el perdón ya acontecido. Hay limpieza y pulcritud (*pulchritudo*), preparación y ofrecimiento. La desnudez es claridad y transparencia. Se entra a la casa del otro desnudo.

La desnudez se toca y se contempla sensiblemente. Es decir, hay un reconocimiento de la alteridad. Este reconocer va asociado al ejercicio de gustar al otro. La caricia lo re-crea, como dos ciegos que con sus manos se re-conocen. El otro no está sin más ahí arrojado, sino que está velado para un re-descubrimiento activo, como un misterio inapresable. ¡Hace tanto tiempo que no pasaba por aquí! El mutuo reconocimiento implica la mutua apertura. Sé quién eres, te abro mi casa, pasa a la pieza interior, entra con cuidado.

La apertura es invitación a la entrega, a saborear, a la fruición erótica, al placer y a la pasión. No se trata del paso rápido por un parque de diversiones, sino de una actividad sosegada. La entrega trae risa y alegría, el regalo mutuo es continuo y va creciendo. Lleva hacia la comunión, hacia la comensalidad, a un comernos a besos, a un sentir juntos, a un sentirnos. El sexo, su disfrute y gozo, unifica a ambos. Se podría hablar, evangélicamente, de un mutuo *lavarse los pies*, de un mutuo *perfumar los pies* del otro, hondamente placentero. ¡Es lo que Dios quiere, su Deseo! Todo en el sexo es comunal, una conversación, un diálogo sensible. Juntos, recrean el verso del acto sexual.

Así, se llega al éxtasis. Es el momento de consolación, una confirmación que lo que se vive es de verdad. El otro ocupa totalmente mi ser: *una sola carne*. Ésta es una meta: vivir en unión, una unión máxima e ilimitada. Se está en camino a ella en cada coito: alianza de nupcialidad, deslumbramiento orgásmico, trasposición, ir juntos más allá, transcendencia. Lo que queda es la inmensa gratitud, vida en abrazo, recuerdo, descanso, misterio.

Estas siete notas pueden expresar, de algún modo, la estructura interna del acto sexual, en clave de mutua hospitalidad corporal. Falta profundizar narrativamente en esta experiencia festiva, falta comunicación sobre ella. Pueden reconocerse diversos tipos de sexo: deportivo, poético, celebrativo, sabático (según ciertos ciclos). Hay sexo reparador, que cura heridas –que se vive en el luto. Todos ellos son reales y legítimos, vamos transitando entre ellos sin darnos cuenta. Se trata de una pluralidad interna a la hospitalidad sexual.

Pero en el catolicismo hay una suerte de fijación actualmente en el coito como acto jurídico. Ello explica, por ejemplo, que el lesbianismo resulte menos problemático que la homosexualidad masculina. No hablamos de estos asuntos: los besos, las caricias, las composiciones, el sexo oral, el sexo anal. La experiencia es tremendamente amplia. Se necesita un proceso de des-copulización de lo sexual.

Una perspectiva y orientación como la aquí desarrollada puede ayudar a tender puentes, a volver a conectar, a la Iglesia con las personas, pues aquí alienta un anhelo compartido, una experiencia común: la belleza de lo humano y lo cristiano. Se ha pasado de que la Iglesia tenga una doctrina moral y conductual sobre éste y otros asuntos prácticos, cotidianos⁵ -esta forma se ha desmoronado-, a una situación en que reina un discurso de principios y líneas generales. Hay que volver a hablar prácticamente, pero de un modo renovado, creativo, conectado con la experiencia real de las personas, mostrando la belleza del sexo. Un modo narrativo atento a la belleza es, tal vez, el camino.

Luego de esta presentación, la conversación se desarrolla atendiendo a los siguientes temas.

Varios asistentes agradecen expresamente la exposición -¡conmovedora!-, que experimentan en línea con el estilo del *Cantar de los Cantares*. Es bíblica y liberadora. Es de agradecer este modo de acercarse al tema de la sexualidad. Por ejemplo, temas como la vergüenza y la misericordia, que filósofos como Marta Nussbaum y Tomas Nagel elaboran para el ámbito de la moral social, podrían ser reelaborados análogamente en moral sexual. Hay algo muy crucial en esto: el disfrute y la repugnancia, la recreación de la belleza. Al estar desnudo, el otro te devuelve tu desnudez, y esa mirada puede salvarte o destruirte. En este sentido, se recuerda la palabra de *Amoris laetitia* sobre el sexo en la vejez. Hay un elemento de redención en la sexualidad. El cuerpo, con sus límites e imperfecciones, se entrega, es acogido y gozado.

Vidal constata que, naturalmente, el acto sexual implica la apertura a la procreación de otra vida humana. Es un sexo sin engaño. Copular es estar mutuamente compenetrados, y en esto es clave crear conjuntamente hospitalidad para toda la vida a otro ser. Es importante esta perspectiva para la educación de un adolescente y para la vida matrimonial. Pero la formación no debe centrarse en lo que está prohibido (y permitido). Está permitido lo que no está prohibido: besos, mutua masturbación⁶, sexo oral, etc. Nos vamos conociendo, hoy ceno en tu casa. Se requiere una reorientación de las charlas sobre sexualidad. En España hay básicamente tres modelos o enfoques formativos: uno ligado a los Legionarios de Cristo, uno del Gobierno de Madrid, y uno que integra información abierta y valores (éste es el que suele seguirse en las escuelas confesionales). Pero hay que ir más allá, profundizando una aproximación desde la belleza, al estilo del *Cantar de los Cantares*. Alguno señala el carácter ambiguo de lo humano, también de la sexualidad. Por ello, tal vez, el *Cantar de los Cantares* posee un estilo, no explícito, sino simbólico, evita la representación cruda y prefiere la sugerencia imaginativa. El discurso religioso ha estado demasiado inclinado al ámbito de la verdad, y habría que desplazarlo más hacia la imaginación.

⁵ En España fueron famosos los libros *Para salvarte*, azul para ellas y rojo para ellos, con un enfoque moral victoriano, decimonónico.

⁶ No toda masturbación es puro ensimismamiento egoísta, la experiencia no se reduce a esto.

Ahora bien, no se trata de un enfrentamiento entre el catolicismo y lo demás. Pensar así las cosas, desenfoca. Se trata, más bien, de combatir una cultura sexual depredadora, despiadada, deshumanizante. Sade es una especie de nazismo sexual, el sado-masiquismo es insano, las *50 sombras de Grey* es superficial, la cultura del porno produce vaciamiento. Se trata de unirse a todos quienes comparten visiones de la vida sexual más sanas y más bellas. Es un asunto estético, de gusto, de mociones profundas. Esto lo comprenden muchos adolescentes, por ejemplo. Hay una urgencia de humanizar la cultura sexual. Lo que hoy existe deja desiertas y arrasadas muchas vidas, frágiles y pobres sobre todo.

Hay que atender a la cultura emocional. E integrar los sueños. La belleza es fuente de razón. El problema es aprender a discernir, bajar las cosas al *corazón*, examinar las mociones (como se dice en lenguaje ignaciano). Hay que aprender a vivir desde aquí. Por ejemplo, hay que recuperar la virginidad. Es bueno que haya algo, alguien, virgen, incorruptible, de verdad, auténtico, puro. Pero el principio católico vigente de virginidad sexual es un principio solamente jurídico, como el de los gitanos.⁷ Hay una tarea de reconstrucción renovada. Respecto de los más jóvenes, el asunto es cómo se jugarán ellos sus proyectos de vida.

Ahora bien, se plantea, en la relación sexual también se expresa la *sombra* de cada cual, ella también contiene rabia y frustración. Está, por ejemplo, el sexo casual como desahogo y compensación. Se replica: es verdad que hay momentos en que fallamos al otro, momentos de impaciencia. Pero la sexualidad como tal no tiene partes oscuras. Hay un camino vitalicio de aprender de verdad lo que es hacer el amor. A veces está la visión, que suele ser predominante además, de que el sexo es mejor de joven, y que con el paso de los años va decayendo. Pero es al revés: el aprendizaje trae mejor entrega, mejor compenetración.

Sin embargo, no es así en muchos casos. Surge entonces una pregunta: ¿cómo presentar lo que no va a ser a quienes han experimentado el quiebre de vínculo? Es la pregunta del pastor que está en la trinchera. Es verdad que en estas experiencias, fracasó el matrimonio. Pero el camino de amor está salvado. Lo amado, la búsqueda, el crecimiento, todo ello está redimido. Además, en quienes viven esta experiencia de quiebre hay un elemento de verdad, de sinceridad, de sabiduría. Hay heridas profundas, pero por supuesto se puede recomenzar. Poniendo el acento en el anhelo de totalidad y éxtasis, la perspectiva aquí desarrollada es inclusiva. Tiene el mérito de empoderar para no resignarse a historias de amor pequeñas, mediocres: *tira para arriba*.

Se trata, en todo esto, de un tema muy propio de los laicos. No existe un *corpus*, aunque fuera básico, sobre él. Esta situación expresa bien que falta lugar para los laicos en la Iglesia, y también que éstos tienen una tarea pendiente.

13 de junio

Asisten Pablo Astudillo, Cristián Barría, Juan Antonio Buere osa, Carolina del Río, Caridad Merino, Carmen Reyes, Mike Van Treek, Fernando Verdugo sj, Samuel Yáñez.

⁷ Constatar en la sábana nupcial que la mujer ha sangrado por el rompimiento del himen.

Luego de la lectura del acta de la sesión anterior, se formulan diversos comentarios sobre ella, en particular sobre la posición de Vidal (o bien sobre la versión que recoge el acta). Bonito el discurso de Vidal, pero es como un cuento para niños: idílico, hermoso, poético... ¿Quién ha tenido sexo así, en qué porcentaje gradual? Se trata de una exposición del ideal. Se aprecia un sesgo machista, pues hay bastantes teólogas mujeres que han escrito sobre sexo y catolicismo (norteamericanas, nórdicas). Es un texto moralista, normativo, falta incorporar la ambigüedad humana... Ahora bien, ¿no será que el acta es más moralista que el discurso de Fernando Vidal? Hay, por otra parte, afirmaciones discutibles. Por ejemplo, la Iglesia ¿represora de la sexualidad, o convirtió la sexualidad en un centro? Lo que Vidal afirma es que textos prácticos que ayuden a dar sentido a la vida sexual desde el catolicismo no hay. Los textos que existen están focalizados en la perspectiva canónica-jurídica. ¿Es encantador el discurso de Vidal? Parece hablar a adolescentes que no saben, es una buena narrativa para jóvenes, pololos, novios. Además, él se lo cree, da testimonio. Presenta lo que estamos llamados a ser, el alto ideal. El acta recoge un discurso idealizado, sin su testimonio y ejemplos, con su entusiasmo. Fue conmovedor su discurso, por lo refrescante y alegre en el ámbito católico. Su palabra es carismática, profética, ante la denigración de la sexualidad en la cultura católica. Lo que él pone en palabras es una experiencia esencial de las parejas humanas, experiencia que está mezclada con las ambigüedades y sombras humanas. Es una voz que interpela. El texto de Vidal quiere ofrecer un escenario alternativo ideal. Hay que ponerle contexto a esta palabra, pues es muy valiosa. Hay que resistir el riesgo de convertirlo en un discurso normativo, para recoger esta palabra en términos de buena nueva liberadora. El cuerpo, más ampliamente, el otro como hospitalidad, con toda su ambigüedad incorporada. El otro genera emociones encontradas. ¿Cómo ser coherente con lo que me pasa, cómo ser auténtico? El anhelo de hospitalidad corporal está en nosotros, hay diversos caminos, con oscuridades, pero es sanador este reconocimiento. Pero, la reflexión de Vidal, ¿es moralista? Es más bien pre-moral, estética, fenomenológica, en el horizonte del surgimiento de la sexualidad humana. La normatividad moral viene después. Ahora bien, lo estético también puede llegar a ser normativo. ¿Cómo mostrar la luz ideal evitando la normatividad, dejando fuera la sombra y la vida práctica efectiva? Por otra parte, el amor sexual ¿ha sido denigrado en la cultura y en la moral católica posconciliar? El punto de vista estético de Vidal es sugerente: la experiencia humana tiene que ver siempre con los sentidos. Se sirve de un lenguaje lleno de imágenes. ¿Dónde radica la moralización de este texto? ¿En la palabra de Vidal, en su recepción en el acta, en quienes escuchan esta palabra, dado el contexto de moralización católica? La presentación del ideal, es claro, tiene que integrar el proceso, y también los quiebres, los caminos diversos. Que la 'mancha' no signifique pecado. Dios pinta siempre con manchas... pero Él contempla desde lejos. El camino tiene tropiezos, desencuentros. Vidal describe la tierra prometida. ¿Es un buen texto para el libro que queremos escribir? Uno piensa que no, pues no presenta discusión; otra, que sí, porque abre horizontes y ayuda a sanar.

En segundo lugar, algunos asistentes presentan inicialmente cuál puede ser su aporte al libro *Familias y Evangelio*.

Juan Antonio Buere osa se interesa en reflexionar en torno al discernimiento pastoral de separados en nueva unión. Llama la atención sobre la diferencia de tiempo de preparación para el matrimonio (unas charlas) y para la ordenación sacerdotal. Considera central el

aporte que puede hacer aquí la teología espiritual. Quiere servirse del Ícono de Emaús (Jesús acompaña el discernimiento sobre lo que ha pasado, cuyo fruto es el regreso a la comunidad).

Mike Van Treek se interesa en escribir sobre el don de la separación: distancia y cercanía en la narrativa erótica del Primer Testamento. Quiere tematizar más positivamente la toma de distancia, en orden a constituir pareja. La danza de los cuerpos fríos... ni mucha cercanía, ni mucha distancia. Prevé analizar textos sobre Abraham y Sara, y otros textos, por ejemplo, la cercanía asfixiante de Dios en Job.

Fernando Verdugo sj se interesa en la necesidad de seguir profundizando con libertad algunas cuestiones doctrinales, morales, espirituales y pastorales, como dice AL. Tiene un esquema: no ha sido necesario un cambio doctrinal, sino pastoral (en el proceso sinodal y AL); pero se reconoce que hay temas que requieren profundización doctrinal, pues hay un desajuste doctrinal entre Magisterio y *sensus fidelium*; quiere avanzar en un trabajo teológico que explore causas significativas de esta distancia (recepción de las ciencias modernas, dimensiones culturales de la fe). El Magisterio distaría de la cultura de la mayoría de los bautizados, faltaría una renovación cultural en los pastores. Necesidad de una evolución o cambio en la doctrina, como ocurrió en el Concilio Vaticano II con la aceptación de la libertad religiosa y de conciencia.

Carolina del Río se interesa en el tema de género. Urge tratarlo, pues la desinformación es escandalosa. Se ha ido posicionando en la Iglesia católica un punto de vista ideológico contrario a la llamada ideología de género (constructivismo y lobby político). Carolina busca recoger los aportes de las teorías de género, para una perspectiva más integrada y matizada, pues el punto de vista que se ha ido instalando busca acallar voces feministas. Hay que hacer frente a esta posición ideológica. Se recomienda un libro: Genevieve Fraisse, *Los excesos del género*, Cátedra, 2016.

Pablo Astudillo se interesa en aportar al libro con el tema de género –que podría ser en conjunto con Carolina- y con el tema de la educación afectiva y sexual y su relación con los vínculos sociales.

Caridad Merino se interesa en aportar con el tema de la paternidad en el horizonte de la separación, a la luz de la paternidad de Dios. Se le sugiere también pensar en un texto sobre el parto a partir de su trabajo de doula.

Carmen Reyes, Cristián Barría y Samuel Yáñez quedan de pensar en su aporte. Se sugiere a Francisco Aguayo para el tema masculinidad.

8 de agosto

Asisten Cristián Barría, Juan Antonio Buere osa, Claudia Leal, Caridad Merino, Carmen Reyes, Judith Schönsteiner, Mike Van Treek, Fernando Verdugo sj y Samuel Yáñez.

Luego de la revisión del acta de la sesión anterior, se conversa brevemente sobre el libro que se proyecta. Se aclara que no consistirá en una reflexión sobre *Amoris laetitia*, pero que

sería deseable que incluyera un artículo evaluativo sobre la Exhortación Apostólica. Por otra parte, se insta a que integre un texto sobre violencia y familia, en sus distintas dimensiones (psicológica, económica, lingüística, física, etc.). Por último, se propone un texto de Ismael Guerra y Judith Schönsteiner sobre el camino espiritual de personas homosexuales, para ser incluido en el libro.

Posteriormente, la conversación se desarrolla al hilo del tema del ideal y su relación con las situaciones reales, a propósito de la insistencia de *Amoris laetitia* en que no modifica el ideal, pero sí atiende misericordiosamente a las personas en sus vidas y situaciones concretas. Abordar los asuntos relativos a sexualidad y relaciones familiares desde el ideal, se pregunta, ¿implica ya una normatividad negadora de las situaciones concretas? ¿O, por el contrario, es posible una afirmación del ideal en sentido positivo, sin que constituya imposición? Es necesario reflexionar la relación entre ideal y norma, con el trasfondo de las conexiones entre sexualidad y moral.

Alguno sostiene que hay que mantener una distancia, y, por tanto, la tensión, entre ideal y norma. Esto es precisamente lo que significa que el ideal sea escatológico. En este sentido, en la cultura cristiana se encuentran figuras de amor –como la de Eloísa y Abelardo– que están fuera de la norma, pero alientan ideales. Otro, en cambio, sin negar la importancia y función vital de los ideales, destaca que todo ideal posee una dimensión de subyugación, en la medida que se instancia en discursos proferidos por algún enunciante, y que, por ello, el ideal pertenece a redes de poder y relaciones de dominación. El ideal se va construyendo social e individualmente. El horizonte escatológico asume esta dinámica histórica, no se presenta como un punto fijo, inmutable. Por otra parte, hay que introducir la distinción entre *normatividad* y *normalización* –por ejemplo, se sostiene que las así llamadas situaciones irregulares no son normales. La lectura de *Amoris laetitia* suscita la pregunta: ¿cómo hablar hoy de ideales?

Es propio de la vida humana plantearse ideales a donde se desea llegar y, a partir de esto, establecer normas para vivir. Esto ocurre en la vida individual y social. Sin ideales y normas no se puede vivir humanamente. Pero las personas que determinan los ideales están en redes de relaciones de poder. El problema no está en el ideal mismo, sino en qué pasa cuando éste no se realiza. De hecho, en las relaciones afectivas más significativas, el lenguaje va asentando muy profundamente y de manera performativa, ideales de comportamiento. De este modo, se muestra que ideales y relaciones sociales están sólidamente entreverados.

Ahora bien, ¿cómo se usa el discurso sobre el ideal en *Amoris laetitia*? Si se la compara con *Laudato si*, se ve que ésta plantea el ideal de una conducta ético-social responsable y solidaria sin relevar las situaciones particulares que no se ajustan a dicho ideal. En el ámbito de la moral social, la concesión a la situación es mínima. En cambio, en la zona de los vínculos afectivos y sexuales, la atención amorosa y el rescate de las situaciones particulares es muy significativo.⁸ *Amoris laetitia* insiste en que las situaciones concretas no ajustadas a ideal no pueden ser simplemente encasilladas. Hay que discernir las muy

⁸ Esta diferente estrategia en los ámbitos social y afectivo-sexual puede tener relación con que, en el contexto social, el discurso institucional ha integrado más amplia y profundamente el necesario discernimiento de las situaciones concretas.

variadas situaciones concretas. Se sostiene la distancia entre ideal y realidad. Se afirma que no hay que ocultar el ideal, pero se destaca el peso de lo concreto, también en aquellas situaciones llamadas *regulares*, sujetas a la norma del matrimonio sacramental indisoluble: nadie ha alcanzado plenamente el ideal. Éste se vuelve escatológico. Antes de *Amoris laetitia*, en el contexto en torno a *Veritatis Splendor*, el ideal se refiere al aquí y al ahora, y tiene una relación prescriptiva con la situación concreta. Ahora, el ideal pasa a tener una función hermenéutica respecto del aquí y el ahora, es decir, sirve de criterio orientador para interpretar y discernir las situaciones: reconociendo la realidad, el ideal sirve para encaminarse hacia él. Este cambio ha sido posible por el acento en el carácter escatológico del ideal. El mensaje central de *Amoris laetitia* es el llamado al amor en las situaciones concretas. Se trata de abrirse a las realidades y disponerse al dinamismo histórico de búsqueda y progresión. Por esto es que esta Exhortación marca el retorno del principio de gradualidad para la esfera afectivo-sexual.

Hay que insistir en que los ideales se van construyendo y formulando histórica, dinámicamente. Es preciso distinguir, en este sentido, entre un ideal *muerto* y una moral más encarnada y amorosa. Personas separadas en nueva unión experimentan que el error les enseñó, que hoy pueden vivir mejor, que han aprendido de lo que pasó: “mi historia le dio forma a mi persona”. Ésta es una perspectiva más integradora. Una segunda unión puede ser un regalo de Dios. Un primer matrimonio inmaduro no constituye un ideal. En todo caso, esto tampoco puede convertirse en norma general: hay que atender a las situaciones concretas y discernirlas. Pues hay experiencias de abandono injustas en los quiebres matrimoniales. Las realidades alojan mucha diversidad.

La formulación del ideal es dinámica. ¿Cómo formularlo hoy? Una posibilidad es así: una relación amorosa, con exclusividad afectivo-sexual, liberadora. Hay que re-escribir de mejor manera el deseo de Dios para nosotros, de manera más completa. Tal vez, un buen título para el libro proyectado sea: *Familias: entre realidades e ideales*.

Una pregunta interesante se formula al final: la formulación del ideal, ¿llega hasta incluir a la poligamia? Hay fronteras culturales que es muy difícil entender y saltar. Hay autores, por ejemplo, que establecen condiciones para una aprobación ética de la poligamia: derecho de la mujer a divorciarse y, en esta situación, derecho a manutención para poder vivir. Se abre aquí otro aspecto del tema: ideales y culturas.

12 septiembre

Asisten Pablo Astudillo, Juan Antonio Buere, Claudia Leal, Mike Van Treek, Fernando Verdugo sj y Samuel Yáñez.

Se lee y comenta el acta de la sesión anterior.

En segundo término, se revisa el listado de posibles artículos para el libro. Se hacen algunos comentarios a dos artículos previstos, uno sobre el *don de la separación: cercanía y distancia en el primer testamento*, y otro sobre *Amoris laetitia*. Se agrega también otro tema, a saber, *el trauma de la relación entre sexualidad y moral en el cristianismo*. En este sentido, se trae a colación la afirmación de Herbert McCabe, quien, constatando que la ética

cristiana se ha asociado principalmente a dos principios –el amor y la ley-, intenta un acercamiento desde el lenguaje. Cada cual trabajará en su texto, para presentarlo en las próximas reuniones del Círculo de estudio.

Luego, se hace una presentación de los temas tratados en el texto de lectura previa para esta reunión: A. Fumagalli, *La cuestión del gender. Claves para una antropología sexual*, Sal Terrae, 2015, pp. 8-37.

El autor comienza con una introducción terminológica y conceptual. *Gender* es una noción semánticamente plural, relativa a la identidad sexual, que pone de relieve sobre todo sus dimensiones socioculturales y psíquicas. *Sexo* se refiere a la dimensión biológica y sus componentes genéticos, somáticos y cerebrales. *Identidad de género* refiere a la percepción que el individuo tiene de su propia identidad. Hay que distinguir entre orientación (tendencia del deseo sexual) y comportamiento sexual.

La actual cuestión del género se puede representar considerando las dos variables que, asumidas o contestadas, connotan las diversas teorías existentes: la naturaleza corpórea (sexo) y la cultura psicosocial (género). En una y otra de estas variables se basan, respectivamente, dos polos de referencia. A un lado está el *esencialismo natural*, para el cual las diferencias de género derivan de la diferente naturaleza psicofísica del hombre y de la mujer, que por eso nacen tales. Esto se constataría, a nivel biológico, en las diferencias hormonales, cerebrales y de órganos reproductivos, y, a nivel psicológico, en la diversidad de la primera experiencia decisiva de relación con la madre, que en el caso de la niña es de su mismo sexo, y en el del niño, de sexo diferente. En el otro polo se encuentra el *construccionismo sociocultural*, que considera las diferencias de género como elaboración sociocultural, de suerte que no se es hombre o mujer desde el nacimiento, sino que se llega a serlo con posterioridad. La sexualidad femenina y masculina no es un dato originario, sino una producción discursiva en función de relaciones de poder (Michel Foucault).

Desde la aparición de la perspectiva de género, pueden reconocerse etapas de un desarrollo dinámico. La primera de ellas es la del feminismo. El *primer* feminismo reivindicaba la paridad del género femenino respecto del masculino, y fue inspirado en la obra de Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, cuya tesis encuentra una expresión sintética en su célebre lema: “mujer no se nace, se hace”. Este feminismo de la paridad no niega toda importancia a la naturaleza biológica en orden a ser mujer, ni aclara tampoco qué relación mantiene ésta con los roles culturales. Su pensamiento queda polarizado por la discriminación y la emancipación de las mujeres. Un *segundo* feminismo europeo reivindica la diferencia, la cual radicaría en condiciones ontológicas y no sólo socioculturales. La referencia principal de esta corriente es la investigadora belga Luce Irigaray.

Es posible reconocer una segunda etapa histórica con el desarrollo plural del construccionismo de género y la apertura al tema de la diversidad sexual. Influyen en estos desarrollos las sociologías constructivistas y los llamados estudios culturales. Una autora destacada es la filósofa Judith Butler. Siendo el género una construcción social, se hace posible deconstruirlo performativamente. Propone así una subversión del *gender*, que permite superar discriminaciones, pero también un transitar libre entre identidades –según sea la línea de desarrollo que se siga. Las perspectivas abiertas por la relación entre biología

y tecnología llevan a algunos a sostener que lo natural es el desarrollo post-natural y la superación de la distinción polar entre sexo y género.

En un tercer momento, puede mencionarse el aporte de Raewyn Connel, para quien el cuerpo es agente y actuado, sujeto y objeto de la praxis social. De este modo, el género implica un conjunto de prácticas sociales relativas a la capacidad del cuerpo humano de engendrar, parir, amamantar y dar y recibir placer sexual. El género se refiere a la *arena reproductiva*, a un conjunto de prácticas que reincorporan a los procesos sociales las diferencias reproductivas de los cuerpos, relativas a la gestión del poder, la subdivisión del trabajo, la sanción de las emociones, la simbólica cultural, etc. El género no se sigue sólo del determinismo biológico, ni tampoco del determinismo sociocultural, sino de una dinámica entre sexo, género y libertad, en movimientos dinámicos de condicionamiento y resistencia. En casa sociedad y época es posible reconocer *regímenes de género*. Se constata el dominio amplio de un orden androcéntrico y heterosexual.

Luego de la presentación, se desenvuelve el diálogo. Es necesario acercarse serenamente a la cuestión del género, sin temor y sin dogmatismos, para comprender su complejidad y recoger los diversos aportes que se encuentran en las diversas posiciones. Se trata de un tema crucial de la cultura actual. Es interesante notar cómo evoluciona el concepto de género, desde su origen en el horizonte del feminismo y sus reivindicaciones, hacia integrar otros contextos (la diversidad sexual). Este dinamismo ha sido valorado de distintos modos, desde la crítica hasta el entusiasmo.

Otro asunto que hay que plantear es el diálogo necesario entre biología y teología. Con Darwin, la biología pasa, de ser una ciencia de lo estable, a ser una ciencia de lo dinámico. En este sentido, ya no es posible comprender el sexo, los datos biológicos, en términos puramente estáticos, fijos. Por esto, la idea de una ley natural asociada a la inmutabilidad de lo biológico requiere renovación. La biología no es un puro determinismo (Harari), naturaleza y tecnología se imbrican cada vez más.

Fumagalli reconoce en su libro principios o criterios que hay que tener en cuenta: el elemento biológico, el elemento sociocultural y el elemento de la subjetividad (asunción desde una libertad condicionada).

Por otra parte, la perspectiva de género y el debate cultural que se ha producido al respecto, ponen de relieve la dificultad que experimenta la Iglesia institucional respecto de las mujeres y sus subjetividades. El discurso sobre la llamada *ideología de género* es ideológico. Esta dificultad la tienen también otras instituciones, como el Estado. El problema no son las mujeres, sino más bien los hombres y el machismo cultural. Por ejemplo, pensamientos como los siguientes: “se puede abusar de una mujer ebria”, o “que ellas no viajen solas”. El machismo cultural atraviesa todas las edades, llega hasta el mundo juvenil, aunque hay algunos cambios de actitudes en algunos grupos.

El discurso contrario a la llamada *ideología de género* no entra en distinciones que son necesarias. Pero las formulaciones simples tienen mayor posibilidad de penetrar la esfera pública y las vidas concretas a través de los medios de comunicación. Aquí radica algo de su inicial efectividad. Otras formulaciones, más analíticas y complejas, tienen más dificultad para ser asumidas en la experiencia cotidiana de las personas. Simplificar es

necesario para entrar a discutir campos normativos cotidianos. La comunicación requiere hoy de palabras *con punta*. El desafío es cómo hacerlo de manera adecuada, es decir, simplificar sin caricaturizar.

Hay que integrar también en la reflexión el fenómeno de la inteligencia artificial desmaterializada. Desde esta perspectiva, ¿el género está ligado al sexo? Pero, ¿se trata de algo *humano* allí? ¿No existe el riesgo de olvidar aquí al sujeto humano, al agente personal? Por otro lado, precisamente en el nivel concreto de la experiencia cotidiana, no hay género sin cuerpo, es decir, sin sexo.

En la discusión, se hace necesario entender expresiones más allá de las que reconoce con facilidad el pensamiento binario (hombre, mujer). Así, la idea de transgénero permite comprender una realidad que existe en algunas personas. Esto se expresa en la distinción entre transgénero y cisgénero. El caso trans es un buen ejemplo para afirmar que el cuerpo importa. Disforia es una categoría no patológica: discrepancia o incongruencia entre la identidad de género sentida y el sexo biológico asignado al nacimiento que produce un sentimiento disfórico de diversa intensidad.